

Y A USTED ¿LE GUSTA LEER?

Mtra. María Irene Badillo Medécigo



¿Alguna vez ha Usted pensado en el sin fin de palabras que usamos para comunicarnos o expresar las acciones que realizamos cotidianamente? Y si lo ha hecho ¿Ha reflexionado en la profundidad de su significado? Creo que por ser un gran número, o por ser tantas las acciones que realizamos en nuestra vida diaria, no nos detenemos a reflexionar en ello. La palabra a la que deseo hacer referencia y que implica una acción es el acto de LEER y algunas otras cuestiones relacionadas con él. Entonces surgen algunas

interrogantes: ¿Qué es leer? ¿Para qué leer? ¿Qué importancia e impacto tiene esta acción en nuestra vida? Respondamos en parte, Angélica Zúñiga R. (1992) menciona que la lectura es... un proceso de construcción de significados y usos sociales de manera permanente que se inicia mucho antes de la escolarización, cuando el niño aprende a ser parte del núcleo social primario (su familia);

Así, se puede observar como niño o niña desde antes a su ingreso a la escuela, busca afanosamente un portillo para penetrar en su interior, aunque no tiene la llave del código convencional. Pone salivita en sus deditos, cual si quisiera acariciar el libro para no dañar sus hojas. Hojea y ojea una y otra página esperando descifrar el contenido, así deteniéndose en cada imagen pronuncia frases con distinta modulación, ritmo y volumen entre otros; se encuentra con gigantes, duendes, monstruos, sabios; justicia e injusticia, donde él es el actor principal de la historia que resuelve los conflictos en un dos por tres. Si hace revoluciones y guerras

siempre es para pugnar por la justicia y paz para que al final quede como amigo del enemigo. Busca o da un significado al texto con base en las imágenes o grafías según sus conocimientos previos (Frank Smith, 1995) .

Pero fuera de la visita del niño gustosamente al texto, quizá son pocos lectores quienes lo consuelan con su presencia. Así, sólo se conforma con la mirada de desdén o indiferencia de quien necesita acercarse a él, o la mirada del estudiante que como parte de la formación académica le es “obligada” dicha tarea y que quizá por ello la construcción de significado no completa el proceso requerido.

Estudiantes hay que con sólo haberse asomado apenas por la ventana, expresan con enfado que no entiende lo que ahí se dice, que es muy aburrido leer, o bien, que la idea del autor es repetitiva. Si el texto que se lee es de autor extranjero, argumenta que no empata con el contexto de nuestro país, en fin ante todo existe una excusa para no leer. Lo anterior demuestra

cómo no hay un interés por mantener un contacto intencionado con la lectura y mucho menos agradable. Si partimos de que la lectura es un proceso de interacción entre lector y texto, proceso mediante el cual el primero intenta (*obtener una información, pertinente para*) los objetivos que guían su lectura (Solé, 1997) genera una preocupación porque si el alumno no se interesa por la lectura indica que no tiene ningún objetivo por aprender y que cuando lo hacen es con el propósito de “cumplir” para tener una calificación.

Si nos detuviéramos mínimamente en un fragmento de cualquier texto con el propósito claro de aprender podríamos identificar que encierra varios conocimientos que con el tiempo se vuelven secretos que el autor plasmó imaginando escuchar: ¡Qué importante es lo que dice este escritor!, sin embargo, el conocimiento se queda atrapado y nuevamente la ignorancia se enseñorea por doquier, dejando estragos en quien era necesario aprehendiera su contenido.

A mí me gustaría que lectura pudiera verse como una amiga que nos acompaña a lo largo del camino de nuestra vida, siempre reservada, discreta y dispuesta a aconsejarnos o a ayudarnos a resolver nuestros problemas cotidianos, pero no es así, es tan rápido nuestro andar y son tantos los distractores en nuestro entorno que ignoramos su compañía.

Maravilloso sería que el individuo valorara en la lectura un preciado regalo que se nos obsequia, que se escribió para decirle algo a usted, al otro, o a mí, sería importante asumir que leer es escuchar al escritor, prestarle atención; porque ese otro es alguien que no soy yo y que como no soy yo, algo va a decirme, algo que quizá yo no sé y su contenido siempre me servirá, bien porque es algo que no sabía o porque refuerza mi saber.

La lectura tiene que ver con la alfabetización y al respecto Garrido expresa: *“Alfabetizar no equivale a enseñar a leer, es decir, a comprender lo que se lee, y es que el gusto, el amor por la lectura, no se enseña, se contagia...”* es

decir, para que el otro lea, me tiene que ver leyendo, debo platicarle lo que leí con emoción, con dominio de su contenido y relacionándolo con la vida real y concreta, donde el alumno vea que lo que leo tiene que ver con lo que me pasa en mi vida diaria y cómo a partir de ella veo la realidad en forma distinta y que con el conocimiento que adquiero puedo transformarla para un mayor bienestar.

Pero la importancia de la lectura no puede abordarse en dos renglones, mas sí, mencionar que si se vive en un mundo globalizado, necesario es acceder a ella -porque ella en sí- es una herramienta básica para el aprendizaje, es una herramienta esencial para poder vivir, porque nos sitúa en los inventos y descubrimientos actuales que satisfacen los cuidados de salud, alimentos o bien como Cassany (2003) expresa -la lectura se convierte en un aprendizaje trascendental para la escolarización como para el crecimiento intelectual de la persona, para acceder al mundo laboral, al

grado de autonomía y desenvolvimiento en los distintos contextos-.

Lo anterior se constata cuando se observa que hoy la formación del individuo es por competencias por lo que la adquisición de saberes a través de la lectura es fundamental ya que una competencia, no sólo implica hacer, sino también saber, ser y convivir. No sólo se prepara al individuo para que pueda hacer, o para que pueda saber, pues el saber (adquisición de conocimientos) sin el hacer (desarrollo de habilidades) no tiene sentido, pero el hacer con el saber no completan la unidad, tampoco agregando: el ser (manifiesto de actitudes) porque aunque mucho tienen que ver las actitudes que conforman la parte humana, éstas sólo cobran sentido en la interacción con los otros, es decir, en la convivencia. En este sentido: saber, hacer, ser y saber convivir son los pilares esenciales que integran la educación que necesita el ser humano. Para lograr este propósito la lectura puede considerarse como uno de los canales si tomamos en cuenta lo que señala Cassany (2003) la

lectura es un instrumento potentísimo de aprendizaje, leyendo podemos aprender cualquiera de las disciplinas del saber humano. Pero, además, la adquisición del código escrito implica el desarrollo de las capacidades cognitivas superiores: reflexión, espíritu crítico, conciencia, (y otras) que nos permiten valorar qué hice bien, qué no, qué debo mejorar, cómo hacerlo.

Por otra parte, para saber bien cierto es que se parte de la experiencia, pero la experiencia se construye cuando el individuo entra en contacto directo con su contexto, estando en la realidad, leyendo o percibiendo la realidad. El saber, sustenta al saber hacer. Pero, ¿Acaso no se necesita la lectura de la realidad para dar significatividad a nuestra experiencia? Pues el saber se adquiere a través de la lectura de la realidad (con los ojos o con todos los sentidos) y es así que puedo construir mi experiencia con aquello que da significado a mi realidad.

Por lo expuesto, pienso que la docencia de ayer, de hoy y de siempre, ha requerido,

requiere y requerirá del conocimiento para sentirla, ejercerla y evaluarla y éstas pueden desarrollarse de manera fundamentada a través de la lectura. Se necesita leer vivamente: las características, intereses y necesidades del alumno y los contextos que tienen que ver con éste, asimismo necesita leer diversos autores para fundamentarse y dar respuesta a las situaciones propias del ejercicio docente, y entre otras, para contagiarlo del gusto por leer, por aprender hay que leer por placer, por el placer de disfrutar del viaje que el autor emprende y sumergirnos en su experiencia para fortalecer la nuestra.

La lectura no es una panacea pero ayuda a aprender, ayuda a expresar nuestras necesidades, ayuda a desarrollar nuestro intelecto, a investigar, a resolver dificultades y a conocer plenamente el contexto en que vivimos, nos permite soñar y ubicarnos en la realidad. ¿O usted qué opina?

